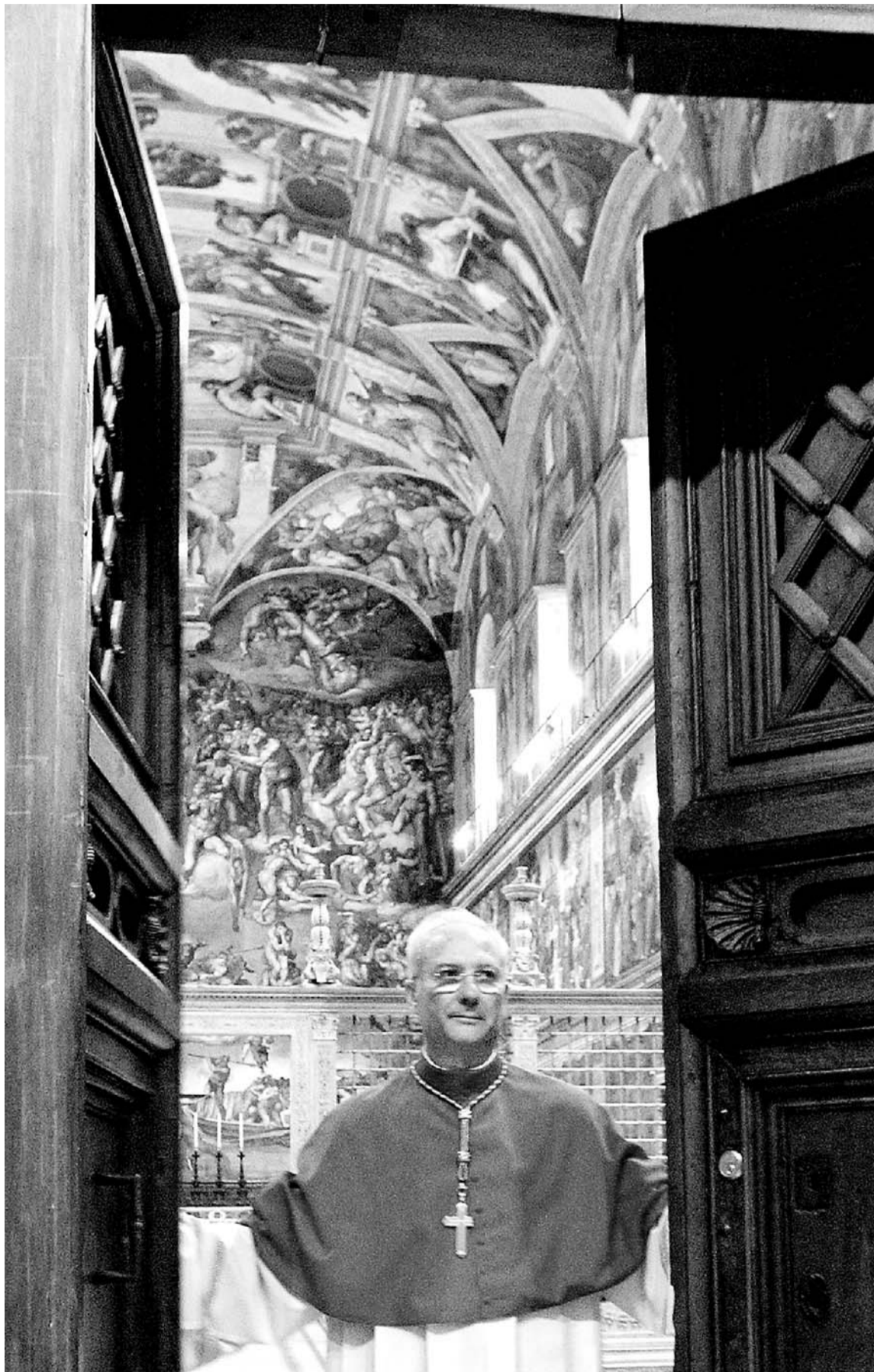


VIVIR

Primera fumata negra en el Vaticano



SECRETO. El maestro de ceremonias, monseñor Piero Marini, cerró la Capilla Sixtina. / AP



FUMATA. El humo negro de la chimenea, a contraluz, reveló que aún no hay Papa. / AP

La votación que abrió el cónclave, como es tradicional, fue negativa, pero sirvió para delinear el **primer esquema de candidatos** y sus apoyos

Los 115 cardenales reanudan hoy la elección, en un día decisivo

ÍÑIGO DOMÍNGUEZ
CORRESPONSAL. ROMA

De forma atávica, como en un rito primitivo, el mundo miraba ayer una chimenea en espera de una señal. Al menos más de 1.000 millones de católicos y por lo menos otros tantos curiosos echaban ayer una ojeada al tejado de la Capilla Sixtina a través de la ventana de la televisión, que ofrecía uno de los planos más anti-televisivos que existen: un tubo de hojalata. Como mucho, a veces pasaba una gaviota. Unas 40.000 personas aguardaban en la plaza de San Pedro la primera 'fumata' del tercer milenio, con la duda de si al final habría que esperar a hoy por la mañana. Ya era casi de noche en Roma y cabía la posibilidad de que los cardenales hubieran decidido dejar el comienzo de las votaciones para el día siguiente. Pero no, a las ocho en punto, un penacho de humo ensució de improviso el cielo del Vaticano. La verdad es que en los primeros instantes no se acertaba a distinguir su color. Al cabo de unos segundos no había duda. Era negro, bien negro. La chimenea había hablado: no hay Papa.

Como era de prever, la primera votación no dio los 77 votos requeridos, la mayoría de dos tercios más uno, a ninguno de los 115 cardenales que deben elegir al sucesor de Juan Pablo II. Este escrutinio inicial está destinado a dibujar el primer esquema cierto de apoyos y fuerzas con que contarán a partir de ahora los purpurados. También habrán surgido los pri-

meros nombres después de semanas de hipótesis. Quizá, como se ha aventurado, han emergido dos grandes bloques en torno a Ratzinger, en nombre de un sector continuista, y Martini o Tettamanzi, en representación de una tendencia más reformista.

En cualquier caso, el campo de juego se ha delineado. Los cardenales se habrán hecho una idea de lo que tienen entre manos y cada uno se habrá ido a dormir rumiando qué hará en las votaciones de hoy. Habrá cuatro, si antes no se llega a un acuerdo: dos por la mañana y dos por la tarde. Será un día decisivo para perfilar los candidatos con más respaldo, desechar los minoritarios y, quién sabe, lanzar definitivamente a uno de ellos.

Los precedentes

Si puede servir de referencia, en el cónclave de agosto de 1978, que eligió a Albino Luciani como Juan Pablo I, el primer día fue así, según ha contado el 'Corriere della Sera': Siri, 25 votos; Luciani, 23; Pignedoli, 18; Baggio, 9; König, 8; Bertoli, 5; Pironio, 4. Hubo otra docena de cardenales que recibieron uno o dos votos. Luego, el asunto se resolvió en tres votaciones más que trasvasaron los apoyos en beneficio de Luciani. En total, dos días.

Dos meses más tarde, en el segundo cónclave tras la repentina muerte de Luciani, los dos grandes candidatos, esta vez Siri y Benelli, se bloquearon mutuamente y hubo que buscar un can-

JURAMENTO DE LOS CARDENALES

Los 115 cardenales han pronunciado el siguiente juramento, como establece la Constitución Apostólica 'Universi dominici gregis': «Todos y cada uno de nosotros, cardenales presentes en esta elección del Sumo Pontífice, prometemos, **nos obligamos y juramos observar fiel y escrupulosamente** todas las prescripciones contenidas en la Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II, 'Universi Dominici Gregis', emanada el 22 de febrero de 1996.

Igualmente, prometemos, nos obligamos y juramos que quien quiera de nosotros que, por disposición divina, sea elegido Romano Pontífice, se comprometerá a

desempeñar fielmente el 'munus petrinum' de Pastor de la Iglesia universal y no dejará de afirmar y defender denodadamente los derechos espirituales y temporales, así como la libertad de la Santa Sede.

Sobre todo, prometemos y juramos observar con la máxima fidelidad y con todos, tanto clérigos como laicos, **el secreto sobre lo relacionado de algún modo con la elección del Romano Pontífice** y sobre lo que ocurre en el lugar de la elección concerniente directa o indirectamente al escrutinio.

No violar de ningún modo este secreto tanto durante como después de la elección del nuevo pontífice, a menos que sea dada auto-